

Intenciones *Exitosas*



Antología

Teodoro Valentin

Intenciones exitosas

Antología

Teodoro Valentin

Teodoro Valentin

Intenciones exitosas

1° ed. – Capital Federal – Argentina ; el autor, 2012.

27 p. : il. ; 15x23 cm.

Antología. I. Título

CDD 868A

Registro de Propiedad Intelectual Código

N°: 1207081936108



Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc. —, sin el permiso previo del titular de los derechos de la propiedad intelectual.

Intenciones exitosas

Teodoro Valentin

1° Edición

Editado en Argentina

Julio 2012



Índice

¿Sugerir o Comprometerse?.....	5
Tejido Experimental	8
Agradecimiento	13
¿Despersonalizar a una Nación?	20
Paloma	23
Progreso Involuntario	25

¿Sugerir o Comprometerse?



Entendemos secularmente que sugerir es plantear una posible solución, sin mayor compromiso que comentar, dejando libre a la otra persona a tomar su decisión definitiva.

Si la intención de esta actitud acarrea la buena intención de cooperar... *resulta válido su aporte.*

Pero, si el objetivo de la opinión es quedar fuera de las consecuencias, ya sea para descargar responsabilidades o bien para no comprometerse con los sucesos del devenir, esconde más de una actitud trascendental para abrigarse de inocencia y de premeditación.

Esta **dualidad de fondo** es la que determina con precisión la relación que se asume con otros individuos a la hora de estimular **conflictos ajenos**. Su diferencia es la **confiabilidad** que se establece en la relación personal y social.



Quien brinda un aporte circunstancial desnuda su personalidad, ya que demuestra con su postura cuanto valor conlleva la **autoestima**, puesto que quien precisa de un tercero para resolver determinados cuestionamientos se asemeja a un indigente en sus momentos de apetito, y el

desamparo —ó la mala intención— deja al descubierto cierta **insensibilidad** propia de los instintos **egoístas y codiciosos**.

Si bien se entrelaza en cualquier relación la lógica y los sentimientos —comandados ambos por las emociones—, dejar immaculados los mismos abonando el precio de la impasibilidad enarbola el emblema de "*no participar*" con el objetivo de prever obstáculos futuros, denota que el **temor** es el mayor dominio de cualquier existencia, dejando intrascendente toda personalidad de valores y responsabilidad.

Dentro de las **facetas protagónicas de la vida**, se puede estar ubicado tanto de un lado como del otro, ya que todo individuo goza de la particularidad de enfrentarse o de someterse, requiriendo siempre del conjunto para pertenecer, puesto que en el caso contrario se sumerge dentro de una **nube de soledad** que no ilumina precisamente los requerimientos de la existencia, planteando siempre cómo crecer sin más permiso que la presencia dinámica de la continuidad.

Esta permanencia notifica que la relación siempre implica **involucrarse**, no solo permanecer impasible e inactivo sino llenar ese volumen corporal con **criterios e ideas** que le brinden movilidad al conjunto, que siempre requiere de cierto crecimiento, cuyos caminos están enarbolados de circunstancias conflictivas y **desarmónicas**.

Anunciar a los congéneres que la presencia personal toma valores gravitatorios es el objetivo de toda relación, y dejar al libre albedrío ajeno la posibilidad del recurso, es invalidar la relación **claudicándola** bajo la espada de la indolencia.

La **sugerencia** es el camino más indeseado de todas las necesidades, ya que no aporta ni resuelve, solo limita el espectro de la honestidad y del sostenimiento abriendo terrenos llenos de soledad y perspectivas; la mejor compañera ante estos casos es la mudanza sentimental.

Superada esta etapa de visualización social, es posible encontrar dentro de cualquier **contingencia** la esperanza de

saltear amargos sorbos de evaluaciones erróneas, generándose la presunción de que la propia opinión cubre la validez de la realidad, y si se encuentran condimentadas de consejos y experiencias ajenas...

su aplicación es la medida precisa de la madurez personal.

Lectura recomendada:

Libertades Compartidas.

La Libertad de Uno Reprime la Sociedad de Todos.

Autor: *Teodoro Valentin*

Ensayo

Editorial **Libróptica**

<http://www.libroptica.com.ar/Libertades%20Compartidas.html>



Al despertarse no recobró vida, simplemente cumplió la rutina sin molestarse en tener el ánimo elevado. Sofía recupera su desazón al tomar conciencia de que sigue en la misma ruta descendente que la lleva hacia el conflicto de la identidad, ya que al no ser utilitaria de su programa de vida, pocos eventos le sobresaltan las emociones.

En sus años de estudio aprendió todo lo deseable sobre su futura profesión, desea imbuirse en la misma más allá de sus pasiones, solo anhela regocijarse en el placer de trabajar en la creatividad de su imaginación, armada con los conocimientos sobre la tela y confección.

Si bien había logrado obtener el premio del título profesional, hasta dos años después no se le había permitido practicar su arte debido a la falta de mercado laboral, necesitando tanto el deporte de trabajar como del fruto del mismo, ya que vive sola, impulsada por el esfuerzo de expandir su personalidad y autosustentarse. Cuando los ahorros muestran el piso de la inexistencia, no brotó otra alternativa que cualquier tarea es menester antes de volver a su hogar paterno.

Se dirigió hacia una agencia laboral conocida —donde tantas veces había dejado sus antecedentes— para rogar por una ocupación inmediata y rentable, sin condiciones ni aspiraciones. Ubicarla como empleada en limpieza de oficinas resultó el camino más directo y efectivo, comenzando en el día y asalariándose por hora. Su horario resulta cuasi nocturno, comenzando a la seis de la tarde y alcanzando tres horas de tareas, pero solo *hasta encontrar otras alternativas mejores*.

Ingresó en la empresa, donde luego de cambiarse y enfundarse en su guardapolvos rosa, repasó la higiene de todos los lugares de los empleados, incluyendo la sala de reunión y los baños.

Tres días más tarde, aún ignorando el rubro de la firma, debió retrasar sus funciones debido a una reunión en la sala principal de los ejecutivos, fuera del horario laboral y de la escucha de los empleados. Tomándose un descanso forzado, resolvió tomar un café, cubierta del silencio propio que corresponde a las empleadas de menor categoría, escuchando involuntariamente el tema del debate y sus pormenores.

"Dada la situación mundial de la economía -debatían en tono elevado-, nos encontramos con una empresa llena de proyectos pero sin clientes, ya que la moda última requería de una imaginación novedosa e impactante, no contando la empresa con el personal apropiado para el caso, y sin tiempo capital que les permita continuar en la vidriera..."

Mientras la conversación continuaba, la sensibilidad de Sofía golpea la puerta de la intervención, pero el hecho de su imagen y sus funciones secundarias le cohibieron interactuar y personalizarse, resguardando sus actuales intereses por encima de su impulso caritativo. La siguiente idea germinó con una suave presión sobre su humor infantil, arrancándole una suave sonrisa cómplice de sí misma, brotándole la utilización del anonimato como refugio de su travesura.

En sus trabajos prácticos universitarios, había una cantidad de bosquejos no presentados ya que no cubrían los requerimientos técnicos solicitados por los evaluadores, pero donde su gusto y creatividad reflejan una personalidad adelantada e informal. La perspectiva de uso de dichos trabajos está fuera de su alcance, y como la moda recibe al tiempo y lo elimina, resolvió cooperar con la problemática de sus empleadores indirectos, sin ofrecerlos ni presentarse.



La siguiente mañana un buen ánimo la madrugó por encima de su rutina ya que la actividad la exaltaba, la cual le permitió ensobrar sus bocetos durante el día y despedirse así de su pasado.

Por primera vez se encaminó hacia sus tareas de manera orgullosa, acariciando su propio ego al descubrir que desprenderse de sus obras le permite pensar mejor sobre el devenir, librándose de la cadena del pasado para asirse al cordel de la aventura y a la explosión de la espontaneidad.

Al llegar no había reunión ni personal remanente, como si la hora de cierre hubiese sido mucho antes, dejando el ambiente cargado de un aire pesimista y cerrado con la llave de la resignación. Dejó el sobre con su contenido en el escritorio de lo que supone es la gerencia, con el único mensaje de "*iéxitos!*" en el membrete, abocándose luego a su tarea en forma alegre y responsable. Se retiró llena de imaginación, preparándose para un sueño volátil y refrescante, pleno de presagios sobre mejores momentos. Su día se llenó de nuevas ideas, imaginando presentarse en diferentes agencias, enviando bocetos directamente a las empresas del rubro -tanto en el país como en el extranjero- más un conjunto de avasallantes e ingeniosas formas de cómo remontar... *hasta se imaginó como una estrella en las rimbombantes capitales de la moda, iluminada con los múltiples colores de la coronación y la fama.*

A la hora de volver a su trabajo, pisó fuerte el asfalto para regresar a la realidad de sus tareas actuales, enfilando hacia la oficina con palpitantes emociones plenas de ilusiones. Al llegar se encontró con un tumulto de diecisiete febriles personas abocadas al arte de la moda, trabajando afanosamente para reflotar al titán caído, reconociendo en la generalidad de las tareas las formas presentadas por ella. Su placer fue infinito, pero se ensombreció cuando el encargado del lugar le solicitó si podía dejar sus tareas del día para mañana, ya que hoy trabajarían hasta tarde y no desean distraer al personal, instruyéndola para que se presente a las siete de la mañana, con sólo dos horas de trabajo.

Sopesando si había cometido un error, cargó sobre su mochila de pena con una hora menos de trabajo y de dinero, empujando a su voluntad para realizar los anhelos cuanto antes, puesto que su presente se redujo cuantitativamente.

Luego del esfuerzo de madrugar se encaminó hacia sus tareas mientras trazaba planes y formatos, encontrándose repasando la limpieza de las oficinas y sus servicios. Dado que no había terminado, y deseando aprovechar hasta el último minuto de su tiempo responsablemente prolongó unos minutos más sus labores, por lo cual se cruzó en su salida con la *gerenta* de la empresa, quién animosamente ingresaba temprano para cerrar contactos y negocios prometedores. Esta última había encontrado el sobre *éxito* en su escritorio, elucubrando desde entonces quién había realizado semejante regalo. Interrogó al personal uno por uno, a sus proveedores, a sus diseñadores libres y a todo cuanto individuo se le había ocurrido sin concluir en nada... *hasta había imaginado de manera irónica en un ángel guardián.*

Luego de cruzarse con la persona de limpieza, asumió que ella también tenía acceso a su mundillo, y que aún no sabía siquiera el nombre de la misma. Sólo fue cuestión de preguntar a la agencia, donde luego de exigir con vehemencia mayor información, le enviaron la experiencia laboral de la empleada, destacándose que la limpieza era su primer trabajo remunerado, independiente de sus estudios.

Sofía aprovechó el tiempo diurno para adquirir los elementos necesarios para sus nuevas ideas, y armarse de toda la información requerida para comenzar su búsqueda laboral, invirtiendo en sus gastos hasta sus futuros ingresos. A fin de regularizar sus horarios, debía volver a la empresa como lo había hecho siempre a las seis de la tarde, dejándole sus idas y venidas las fuerzas minimizadas para realizar sus tareas de limpieza.

Si bien conservaba el aliento en vilo, su estrepitosa caída se produjo cuando al ingresar en la empresa le solicitaron que no se cambiara de ropa, ya que la *gerenta* debía hablar con ella por el motivo de su despido y reemplazo por otro

personal de limpieza. Al enfrentar a la ejecutiva, llena del vacío de la pesadumbre, solicitó disculpas por su mal desempeño y que no se culpe a la agencia por ello, sino que ella carga con toda la responsabilidad de los errores cometidos y deficiencias laborales.

Aceptando la *gerenta* su solicitud, la invitó a no ejercer más las funciones de limpieza en la empresa, sino a formar parte del personal creativo de la misma, situándola en la posición de encargada de moda post temporada, reconociendo en su salario los modelos realizados y presentados con anterioridad, incluyéndola en el próximo desfile como diseñadora coparticipativa.

Una hora después Sofía regresa a su intimidad envuelta en una nube de anhelos presentes, satisfecha de futuro y multifacéticas alegrías, dejando de lado sus planes e inversiones del día para otros tiempos de maduración profesional.

Extraído del libro:

Reflexiones Dietéticas.

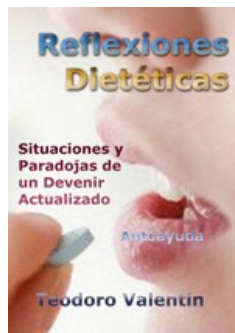
Situaciones y Paradojas de un Devenir Actualizado.

Autor: Teodoro Valentin

Auotoayuda

Editorial **Libróptica**

<http://www.libroptica.com.ar/Reflexiones%20Dieteticas.html>



Agradecimiento

Relato Publicado en la Antología 2009 de "Escritura Sin Frontera"

Esteban siente en la piel que el paraíso se halla compartido dentro de su realidad sensorial; puede palpar en su alrededor a las musas y sirenas que bailan para su regocijo, aumentando su deseo de vivir mas allá de lo conocido, *dentro de la ansiosa impetuosidad de las urgencias emocionales*. Está presente allí, en ese espacio tiempo donde su cuerpo comparte la realidad; forma parte del conjunto de las posibilidades solo con su presencia física y espiritual. Se encuentra sumergido en el mar de los logros, esperando su turno de exposición para que el jurado arroje un veredicto sobre su arte musical.

Bajo ningún aspecto desea destacarse por encima de los presentes como esencia de capacidad, sino alcanzar la beca para la cual se presenta. Esta beca le posibilitaría el ingreso hacia el mundo de la realidad sensitiva, desplegando su idealidad solo valiéndose de su habilidad, anhelando ser aceptado para simplemente *comenzar*.

El lugar de su Edén se halla silenciosamente sacro de voces. Dentro de un ambiente densificado de formalidad, donde contradictoriamente se ensaya allí la originalidad, se encuentra revestido de individuos de saco y corbata, mujeres con trajes delicadamente adornados de colores pasteles, se califica a los nóveles músicos aptos para recibir, a modo de premio, su inclusión dentro de la enseñanza del arte musical. La formalidad constituye una mera carcasa de lo profundo de la evaluación.

El escenario conforma el podio al que aspira subir Esteban junto a su instrumento, resultando esas tablas ordenadas y lustrosas, *la cima más alta a la que puede aspirar un idóneo.*

Esteban visualiza el camino que lleva a esa exposición anhelante y ansioso, percibiendo el perfume de las rosas que marginan al mismo, equilibrando ese desborde optimista con un sabor a euforia medrosa que le empalaga el paladar. El hecho de ser en lo mediato analizado, criticado, evaluado y opinado, bien puede elevarlo hasta los cielos circundantes o *hundirlo en los abismos más oscuros de su existencia.* Se halla anímicamente al final de su vida, en ese extremo donde el juicio analítico de toda su presencia en la Tierra se llevaría a cabo en breves instantes más de padecimiento, desgastándose el mismo en la espera de su turno.

Faltan solo dos personas más para que su imaginación musical invada el auditorio y a sus catalogadores. Un temblor de conciencia asumida le vibró bajo su piel, haciendo del temor una sensación más del momento que está viviendo. El último escuchado descendió del estrado acompañado de las miradas evaluatorias, que empujaban su presencia hacia la salida del salón acústico, deseándole sus juzgadores mejores suertes en su futuro laboral convencional. Al descender del estrado, al igual que muchos individuos anteriores, sus lágrimas inundaron los corazones de la desesperanza, ya sea arrastrando el carro del reclamo impotente, que a veces impulsa a las mejoras técnicas en el caleidoscopio de la imaginación, o cargando el patíbulo de la derrota que acarrea al retiro, abandonando a la ilusión en la vera del destino.

Tras ese caminar hacia la salida, ascendió a las tablas Roberta Claudia acompañada con su instrumento de viento, quién resumía su tensión nerviosa en el vibrar en su mano al son de los agitados latidos de su corazón. La flauta enfrentará en pocos minutos más a los evaluadores de su armonía musical, los cuales oscilan entre siete y diez personajes, ya que se turnan entre las entradas musicales con descansos exteriores a fin de rematar el tiempo de hastío de esta metodología auditiva. Estos personajes

juzgadores se caracterizan por su desarrollado criterio musical acorde al mercado consumidor de sonidos, así como de un destacado sentido común sobre la imagen mínima requerida para que un músico puesto en el escenario reciba la graciosa aceptación pública.

Roberta Claudia inició su demostración invadiendo el aire de dulces melodías empalagadas del néctar de su personalidad, actuando meticulosamente concentrada en su vaivén musical, cuando el descompaginante sonido de un único aplauso cerró el preámbulo del capítulo uno. Las lágrimas corrieron por sus mejillas aceptando la situación tal cual se presenta, *silenciosa e inconsecuente*.

Nuevamente el escenario resultó vacío, enarbolando un banquillo que no cuenta con mayor protección que el silencio que lo rodea, esperando que algún instrumento musical descanse sobre él.

Juan Marcelo se aprestó, dispuesto a batallar hasta el final, cualquiera resultase su finalización. El anhela combatir armado con todas sus esperanzas en el campo de los guerreros. Al reunir el aire en sus pulmones escuchó el retumbar de sus acelerados latidos que le sirven como termómetro de su temerosa y desafiante tensión, exhalando torrentes de ilusiones en futuros promisorios. Su guitarra ansía ganar la beca, pero a Juan Marcelo le desanima el ímpetu al rever a los postulantes que lo antecedieron, demostrándolo en el tropiezo con sus pies en su andar hacia las tablas, mientras esgrime el instrumento cual una espada desenvainada y disponible.

Dentro del arco iris de sus emociones, se animó a observar al excelso jurado que lo calificará de acuerdo a sus aptitudes naturales. Logró percatarse en ese relámpago visual al asumir la abulia que invade a los personajes escrutadores, captando que la mayoría se remueve en sus asientos, no hallando en este momento del día nada más cómodo para su bienestar que la salida de emergencia como opción primaria, embriagados de tantas melodías inexpertas que llenan sus oídos castigándolos tortuosamente de manera irremediable.

Juan Marcelo acomodó el cuerpo a la guitarra, permitiendo así que su público disfrute de sus arrogantes acordes. En esa cúspide del instante sus dedos resolvieron actuar con voluntad propia, independizándose de su tiránico dictador neuronal, haciendo vibrar las cuerdas sin la acostumbrada práctica armónica, destellando una gama de agudos sonidos desagradables e irritantes. Sin la mínima intervención del jurado, aceptó Juan Marcelo esta ácida derrota. Dejó escapar su apabullante impotencia en un poco decoroso epíteto al instrumento, que también desvalorizó la humildad del actor. Su descenso del estrado llenó la sala de abundante pesadumbre.



El silencio se hace eco del momento, llenando el aire con un espeso lodo de pésima predisposición para el siguiente novato, precisamente el último.

Este hecho tan particular produjo que el ánimo de Esteban se hundiese en el fondo del abismo de la depresión, puesto que predisponerse a sentir lo vivenciado por los otros postulantes no se halla dentro de sus expectativas, deseando huir del lugar antes de exponerse a la derrota. Siente que dentro de su corazón la presión desciende, ya que la marcha sanguínea de su cuerpo baja su velocidad hasta dejarlo sin fuerzas aparentes. La melancolía lo invade con un fuerte abrazo, *como una madre que suele proteger a su bebé del frío de la intemperie.*

Las piernas le producen un suave temblor indicándole que deben moverse, frenando este impulso con su voluntad debilitada, esperando la anticipada orden suprema del jurado que le invite a retirarse del lugar en compañía de la humillación. Ocurrió todo lo contrario, la mirada que el jurado entero le obsequió es la obvia invitación a que presente su habilidad, pero *en el menor tiempo posible.*

Esta es la señal de arranque. La misma que le vació el estómago y lo obligó a su vez a salir de la inanición. Esta etérea fuerza lo empujó para atravesar la distancia hacia el tablado, superando también las escalerillas que lo aproximan hacia el banquillo expositor. Al acercarse al centro del escenario se percató de que las sensaciones emocionales habían desaparecido, invadiendo su lugar la calma típica del incondicional aceptar a la realidad tal cual se presente, la que refleja solo el instante vivido y que a su vez nubla la perspectiva del tiempo, impidiéndole proyectarse en el futuro, puesto que su intemporal existencia es inconsistente. Este mecanismo explosivo lo armonizó para replantear su presentación.

Dada la situación y su obvio final articulado a sus antecesores, resolvió ser espontáneo y veraz, respondiendo a sus impulsos y no a su cartesiana lógica. Para ello necesitaba un tiempo mínimo que lo sumerja en su interior. Tomo este tiempo en la preparación de su instrumento.

Desenfundó el saxo, cuyo brillo lastima al ojo de tanto que lo había lustrado, colocando el estuche protector a un costado del banquillo, sobre el piso, con simples movimientos lentos e introspectivos. Provisto del delicado cordel para el caso, con el cual rodeó su cuello para luego sujetar el instrumento, evitando así que el peso del metal le evapore su concentración. Mientras saborea el pico del saxofón, verificando su existencia y acomodando sus labios a esa forma aguda, resolvió en su impulso poético circunstancial olvidar esa tonada fuerte que había preparado — agresiva y violenta— para inundarse de melodías suaves y melancólicas, más acordes al momento apagado que transcurría, imaginado estar solo en su universo, *desgarrando un llanto íntimo y secreto*.



Comenzó su melodía a la vez que su pensamiento lo lleva de paseo por la oscura nada de la noche, moteada de

estrellas que decoran la inmensidad. Se siente feliz de disfrutar de este etéreo instante espontáneo, pleno para sí mismo, satisfaciéndose en su humilde vanidad por el simple hecho de ser, *de estar aquí y ahora*.

Su temerosidad le obligó a no observar a su alrededor, a no percatarse de ese público escrutador, a negar la existencia de esos asientos correctamente alineados del teatro, descubriendo que con la sencillez de cerrar los ojos se despega de este mundo material, ingresando en la suavidad de su intimidad, que lo alberga con calidez y lo acaricia con aceptación.

Se siente agradecido, sin saber aún *el por qué*.

Está frente a una verdad, donde la hipocresía de los amigos y la familia quedan al margen. En pocos instantes más le arrojarán a su cara la fría apreciación sobre su capacidad musical, resultando esta sinceridad lo que siempre buscó desde que comenzó a querer dominar este instrumento. Esteban nunca había experimentado la valoración de la verdad dentro de la madeja de sus pasiones; saber la realidad de su calidad instrumental le entusiasma, supone que ahora alcanza la cima de su carrera musical al ser criticado en pocos instantes más por duros jueces implacables.

Tampoco le importa en este instante la distancia entre el éxito y la derrota, solo se descubre agradecido por el hecho de ser escuchado, transmitiendo esta emoción a la melodía que les brinda, a fin de que no padezcan demasiado los sonidos emitidos por un principiante en sus refinados oídos profesionales. Este despliegue mental lo transporta mas allá de la realidad, donde el tiempo asume colores y la materia se subyuga ante el angélico éter de lo infinito, cuando un sonido extraño lo devolvió abruptamente a su ser, volcándolo en el mismo escenario donde había comenzado su viaje.

Luego de ocho mágicos minutos de libertad, su público se elevó en un paternal aplauso de aprobación, destellando sonrisas de complacencia que implican su inclusión dentro de la beca ofrecida.

Esteban agradece la calificación del jurado con un mudo llanto de alegría, decorando la sorpresa con la satisfacción de su expresión.

Lectura recomendada:

Dignidad en Venta.

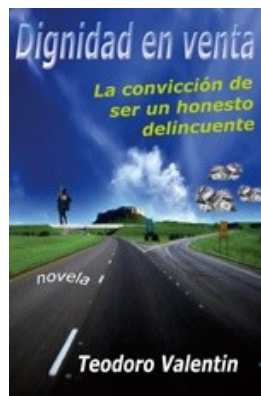
La convicción de ser un honesto delincuente.

Autor: *Teodoro Valentin*

Novela

Editorial **Libróptica**

<http://www.libroptica.com.ar/Dignidad%20en%20venta.html>



¿Despersonalizar a una Nación?

Sabiendo que la esencia de la idiosincrasia es la personalidad general que representa a un conjunto, la enajenación de la misma es la metodología de la globalización para usufructuar los bienes humanos.

Quitarle la personalidad a una Nación es arrancarla de su **esencia patriótica** y de su historia, para desestabilizar a sus ciudadanos abandonándolos en el **exilio** dentro de su propia tierra. Generar esta situación es buscar el objetivo del **dominio**, ya que el sentido de **pertenencia** es una de las mayores protecciones que ofrece la compleja madeja mundial, categorizando como ciudadano a quien forma parte, entregándole documentación que le permite trasladarse de país a otro; sin ella *nadie pertenece y por ende resulta flagelable dentro de cualquier límite.*

Pero cuando el lugar de nacimiento no le pertenece al individuo, su **defunción** dentro de la inestabilidad emocional lo conduce hacia el aferramiento al primer **caudillo** que le presente la oportunidad de protegerlo, aderezado con la promesa de la vital continuidad.

Asumiendo ese caudillo *-o gobierno-* el comando emotivo y protector con su diatriba, pilotea a una población disponible para sustentarse en su sitio, independiente del cumplimiento de sus obligaciones, ya que la ciudadanía se encuentra dividida por el temor a la **desintegración** y endeble en su voluntad unitaria, lo cual le impide la reacción sublevante al poder actual.

Este manejo dominante responde siempre a intereses ambiciosos, ya que la riqueza es el único objetivo de su aplicación, ni siquiera el ejercicio del poder, pues disponer de

una masa tan versátil y poco homogénea solo puede tener fuerza un tiempo definido, *a posterior se derrumba por la falta de bases sólidas y estructurales.*

La técnica de aplicación de esta **metodología conquistadora** fue enseñada por el imperio griego, quienes gobernaron tierras vecinas con la imposición de su estructura religiosa, sumándole la asimilación a las distintas formas del desarrollo corporal, anulando las creencias de los pueblos dominados —así como su **idiosincrasia**— sin la utilización de la beligerancia continua. Actualmente gozamos de técnicas mas refinadas que no se alejan mucho de los principios griegos, siendo una de ellas el derrumbe de las fechas patrias —aduciendo motivos turísticos, así como el aprovechamiento íntegro del ocio (¿...?)— desplazando su **conmemoración** y uniéndolas a los días de descanso tradicional mas cercano, cancelando progresivamente la **ideología patriótica**, para así licuar en las generaciones incipientes el concepto de valores nacionales.

Otro tópico importante para proseguir con la ventilación patria es la constante comparación de los hechos nacionales con los eventos de las potencias extranjeras, iconizando la imagen de las repuestas actualizadas —de los otros pueblos— como índices de civilización y adaptación a los días del nuevo siglo, *primordialmente en lo que se refiere al **libertinaje**.*

Cabe destacar que la dependencia científica es un hecho vital en el **despojo de un pueblo**, desanimando todo tipo de investigación nacional, así como practicar la anorexia económica en los entes del desarrollo tecnológico, centros de estudios de avanzada y universidades, asumiendo la falta de intelectualidad doméstica como parte de las necesidades en el crecimiento del líder, cuya conciencia social abre los portones de la importación para incluir a la población en las reglas de la globalización.

Al modo de galardón supremo recibe el líder la medalla de oro en el podio de la **despersonalización** cuando lo encontramos en la ruta hacia la minimización de las fuerzas armadas, tanto en la defensa nacional como policial —

induciendo a sus gobernados hacia la ley del mas violento—, ya sea manejando lo hilos a través del **presupuesto doméstico** o en la desacreditación de la efectividad judicial destacando la fragilidad de la nación, obedeciendo al principio de "**sálvese quien pueda**" a la hora de cualquier tipo de crisis, por ende...

*sembrando la **anarquía generalizada** que necesariamente sostiene al poder, se evitan clanes que planeen contra el sistema de liderazgo.*

Lectura recomendada:

Sustancia Maleable.

Trascender dentro de la Globalización.

Autor: *Teodoro Valentin*

Ensayo

Editorial **Libróptica**

<http://www.libroptica.com.ar/Sustancia%20Maleable.html>



Ignacio supuso que la grandeza de solo existir cubría las expectativas de su deambular, pero la inefable realidad comenzó a golpearlo cuando lo errático invadió su cotidianeidad. Cada espacio que cruza se torna estéril. Se sugirió con sus familiares y amigos coincidiendo todos en centrar las malas experiencias en su errática personalidad y el desenfoque social.

Trató de escuchar para encauzarse en una reparación personal, que tomó un tiempo indefinido para demostrarle que su pétreo personalidad resulta tal como la había estructurado desde sus veinte años, para luego continuar acertando en el barro del fracaso y la desmoralización.

En un raptó de tiempo íntimo consultó a su alma para requerir ayuda celestial, sin recibir respuesta alguna luego de varios minutos cuando las lágrimas nublaron la visión. Al otro día una paloma se posó cerca de su presencia al cruzar aquella plaza que día a día recorría para cumplir su rutina laboral.

—Ignacio —Escuchó una voz que lo llama, sin descubrir el origen ni reconocer el tono de la misma, pero lo imperativo se halla presente.

—¿Quién me llama? —Balbuceó para que la vergüenza solo resulte personal.

—No busques hasta que el tiempo sea propicio. Tu primavera aún no conoce la luz del sol —Las palabras penetraron en su oído desde un remoto indefinido pero en un verdadero presente, al igual que observó a esa paloma volar en un aleteo mesurado y vivaz.

Recorrió los días siguientes observando al tiempo en su rotación solar, buscando un reflejo en la oscuridad de su noche, intentando descubrir el valor de ciertas palabras que punzan la imaginación y el sueño. Nada encontró, pero una roca se apoya en sus hombros disminuyendo las fuerzas anímicas hasta que la soledad lo acompaña de la mano en un recorrido pleno de muchedumbre. Las palomas son su aliento y esperanza, así como la espuma de conciencia que se pierde en el planeo lejano de un tumulto de aves que juegan con el destino más desamparado que conoció desde que arribó al mundo de los sentidos.



Cierta mañana un ave se escapó del conjunto para proyectarse en un vuelo recto que llamó a su atención, distraiendo su caminar con la visión en el cielo, tropezando con otro cuerpo tan distraído como él.

—¡Perdón! —Atinó a decir Ignacio luego de sentir el aturdimiento de su desacierto.

—¡No es nada! —Respondió Mariela de manera social— Solo se me cayeron papeles, la cartera y los lentes; pero, *sigo viva*.

—Me distrajo una paloma —se disculpó Ignacio—. ¿Te ayudó?

—Ah... seguro que es la misma que me rozó con un ala en la cabeza. Me asusté mucho.

Un relámpago en la imaginación de Ignacio le indicó que la primavera había comenzado, augurándole que la soledad lo abandona a partir de allí generando una secuencia de aciertos trascendentales que no responden a ninguna lógica; tomar el instante lo enfocó en la realidad de la existencia, *el resto es solo pensamiento*.



Progreso Involuntario

Relato Finalista con accésit en el "Certámen Internacional de Relato Breve 2009"

El poblado continúa emplazado en la base de las montañas, en un valle pleno de verde y robustos árboles, tan añejos como el arquitecto del lugar. Al caer Nahuel -un imberbe con diez años- de su caballo, flexionó su brazo derecho de manera antinatural, lo cual sorprendió a la comadrona del poblado, que recomendó acercarlo a la Salita del pueblo más cercano *para prevenir determinadas consecuencias futuras.*

La población, al tomar conciencia de que no cuenta con protección médica oficial, resolvió elevar una nota a las autoridades provinciales solicitando una donación para establecer una Asistencia. La humildad social que los caracteriza los llevó a imbuirse dentro de una contradicción, ya que solicitar una donación a una autoridad funcionaria implica la devolución de los impuestos que *una vez se abonaron.*

El intendente Robiraldo recibió la nota regocijado en la ignorancia ajena, y a fin de aumentar su placer, dejó la misma entre los papeles de su escritorio para compartir su sarcasmo, la cual rubricó inadvertidamente mezclada en medio una tormenta de autoritarismo. El secretario envió la seudo aprobación al gobierno provincial y éste al nacional, sin saber nadie dónde queda el poblado, pero supusieron un rédito político importante apoyados en la primera decisión de Robiraldo, *un partidista de confianza.*

A fin de aumentar la gloria de la sensibilidad gubernamental, invistieron a la salita con el ropaje de un hospital regional, asignando médicos y *un quirófano.*

Inauguraron el nosocomio en medio de una fanfarria generalizada, con la asistencia plena de autoridades y medios de divulgación, que *allí reconocieron el paisaje*. La evaluación proselitista demandó una inmediata reacción paradigmática que separó a Robiraldo -junto con su séquito- de la opulencia jerárquica.



Pero, dada la proyección informativa, ciertos inversores oportunistas destaparon el negocio turístico de la soledad trascendental, con la seguridad que brinda la cobertura científica en el cuerpo del visitante.

Poco tiempo después, la circulación de los excursionistas generó una ampliación hotelera que acercó al poblado a la categoría de núcleo urbano. El progreso informático cubrió a la población de beneficios insospechados, así como del alejamiento de la paz social, pero *las compensaciones nublaron a la ancestral ética*.

Nahuel resultó bien atendido, resultando la consecuencia de su caída una anécdota popular, ocupando hoy la categoría de intendente, quien observa el horizonte con una lágrima monetaria.

Lectura recomendada:

Cataclismo Céfireo.

La traición del informado.

Autor: Teodoro Valentin

Novela

Editorial **Libróptica**

<http://www.libroptica.com.ar/Cataclismo%20Cefiro.html>



*No hace falta explicar
nuestros actos...
los amigos no lo necesitan,
los cercanos no lo creen
y otros lo revierten.*

Teodoro Valentin

